



LEYENDO LA «BIBLIA»

LA TORRE DE BABEL

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



TROPEZAMOS ahora con la torre de Babel. Es un serio tropiezo para muchos investigadores y para muchos intérpretes de la Sagrada Escritura, que o desconocen los géneros literarios del Oriente, o no quieren reconocer en la tierra ninguna autoridad que los guíe. Vamos a ver, sin embargo, que no hay motivo para asustarse ni para menear la cabeza.

LA ARQUEOLOGIA Y LA «BIBLIA»

Mucho tiempo había pasado ya después del Diluvio; los hombres empezaban a multiplicarse sobre la tierra, florecían ya las primeras culturas, brotaban gérmenes de imperios y sobre los descendientes de Noé imponían su dominio algunos hombres más audaces. Entre

ellos recuerda el *Génesis* a Nemrod. «Fué robusto cazador delante del Señor. Por lo cual salió el proverbio: «Forzudo cazador delante del Señor como Nemrod». Se nos cuenta las tierras que dominó y la ciudades en que estableció su señorío. «El principio de su reino fué Babilonia y Arac y Acad y Calane, en el país de Senaar. De esta tierra salió a Asur, y edificó Ninive, la ciudad de las calles, y Cale. Y también Rese, entre Ninive y Cale. Esta es la ciudad grande.»

Todas estas ciudades pueden ser identificadas, a la luz de las noticias que nos han revelado los textos cuneiformes durante los últimos años. Pero ¿quién es ese cazador famoso, cuyo nombre llega al autor del *Génesis* envuelto en la polvareda confusa de las leyendas populares? No sería un absurdo ver aquí un eco de la gesta mitológica de Guil-